

Instantáneas.

BONITA FLOR



Año III.—Núm. 102.—Sábado 15 de Septiembre de 1900.

20 cénts. en España.



SS. MM. el Rey Víctor Manuel III y la Reina Elena de Montenegro.

LOS REYES DE ITALIA

Víctor Manuel III, nuevo monarca italiano, vino al mundo en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869. Fueron sus padres Humberto, entonces príncipe de Nápoles, y Margarita de Saboya.

A los ocho años de edad, el actual rey, vió subir á su padre al trono de Italia, y se vió aclamado por el pueblo que, en el Quirinal, contempló en brazos de Federico Guillermo de Prusia al hijo y heredero de Humberto.

Víctor Manuel fué educado primeramente por su madre la santa reina Margarita; después estudió geografía, historia, arte militar, matemáticas, idiomas, literatura y artillería, con los profesores coronel Osío, capitán Morelli y signore Morandi y Tambaldi.

De la Escuela Militar de Módena salió en Enero de 1887 con el grado de subteniente, y después de varios ascensos llegó á coronel en 1890, y en 1892 á mayor general, comandante de la brigada Como. En 1894 ascendió á teniente general, en-

cargándose del mando de la división de Florencia y del cuerpo de ejército de Nápoles. Ya entonces era senador del reino, Presidente de la Junta de defensa nacional y de la Comisión suprema de ascensos.

El 24 de Octubre de 1896 casó Víctor Manuel con la princesa Elena, hija de Nicolás I, soberano de Montenegro.

La actual reina de Italia, bella como la belleza misma, nació en Cettinga el 8 de Enero de 1873. Conoció al que hoy es su esposo en Venecia, y abjurando la religión griega ingresó en la católica y se desposó en la basílica palatina de Bari.

Amor al pueblo y discreción nada común son las dotes de la hermosa montenegrina.

Amor al pueblo y á las libertades y despejado entendimiento adornan á Víctor Manuel.

Hagamos votos por la felicidad de esta simpática pareja y deseemos que vea cumplido el programa que al subir al trono formuló el Rey:—Todo por Italia y para Italia.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 7, Madrid.

Una artista aragonesa.

De todos los éxitos alcanzados en el verano actual por la empresa de los Jardines del Buen Retiro ha sido acaso el primero, y desde luego el más continuado y franco, el éxito de *La Bohème*, porque en esta obra se suman los atractivos de una escena semi-contemporánea, cuyos personajes han vivido la vida literaria de los comienzos del siglo y conquistado el nombre que legó á la admiración de los venideros el poeta admirable de *Las Noches*.

Si añadimos á tales atractivos los de la creación musical de Puccini, y á éstos los que con sus méritos ofrece la lindísima *Enriqueta de Aceña*, hallaremos explicado el resto.

En efecto, la gracia natural de la esbelta artista zaragozana ha contribuido en porción grandísima al éxito de la temporada.



ENRIQUETA ACEÑA
En la ópera «*La Bohemia*.»

La discípula del maestro Verger, que debió en la *Princesa*, por su natural disposición y atractivo, por lo bien cimentado de su preparación musical, ha se formado en corto tiempo y á pesar de su juventud un repertorio, no sólo aceptable, sino completo, en que figuran *Rigoletto*, *Fausto*, *Pescatori de Perle*, *Mignon*, *Ballo in maschera*, *Carmen*, *Barbero*, *Hugonotes*, *Bohème* y *Africana*, obras estas tres últimas en que como artista y como mujer, aparece notable y gentilísima la linda *Musette*, que arranca salvas de entusiastas aplausos á su auditorio. La que de tal manera comienza, y es antes realidad que esperanza, puede tener la seguridad de su porvenir.



El viaje de los reyes.—Camino de flores.—Los bomberos de Santander.—La Virgen de Begoña.—Los anarquistas.—Focos negros.—Fiestas de toros.—Papuss.—D. G. R.

Ya se encuentran los reyes de regreso en San Sebastián, después de su viaje por la costa cantábrica.

En los lugares donde han estado han recibido del pueblo muestras continuas del afecto que los reyes inspiran, y más cuando se trata de una reina viuda en la juventud y de un rey que apenas ha salido de la infancia.

En Santander los festejos preparados para el recibimiento de los monarcas han tenido una nota seguramente simpática y culta. Con haber dado muchas pruebas de cultura todos los pueblos del itinerario del viaje regio, este «número» sobresale entre todos.

Me refiero á los ejercicios realizados por los bomberos.

Según los telegramas de los corresponsales, en el rey produjeron honda impresión las maniobras llevadas á cabo por los arriegados bomberos santanderinos.

Este cuerpo tiene fama de ser uno de los mejores de Europa. Al Municipio de Santander le han impulsado á cuidar de organizarle las frecuentes catástrofes ocasionadas por el fuego en la hermosa ciudad cantábrica; y tanto ha cuidado de ello, y tan generoso, eficaz y desinteresado auxilio le ha prestado el pueblo entero, que en poco tiempo se ha puesto este servicio á la altura donde hoy se halla.

En París, donde ha poco se presentó, alcanzó una recompensa altamente honorífica.

Los bravos bomberos, en el simulacro de incendio, produjeron la admiración de todos, y especialmente del rey que aplaudía entusiasmado.

La Corte volvió á su residencia veraniega y allí fué objeto de un recibimiento entusiástico.

Damas de la aristocracia arrojaron puñados de flores sobre los coches de los reyes.

Su camino en San Sebastián puede decirse que estaba sembrado de rosas y claveles.

El más ferviente monárquico no puede desear al rey mejor camino para todo su reinado que el recorrido por él en la perla cantábrica.

* *

En Begoña se ha celebrado estos últimos días la solemne ceremonia de la coronación de la Virgen.

La Patrona de Vizcaya es adorada en toda la región, donde hay hombres fuertes como el hierro que guardan las ingentes montañas en su seno y donde el valor

es proverbial. Esos hombres de esa gran raza, son creyentes, y esos hombres, de músculos atléticos y de barbudos rostros, adoran en su Virgen, y por ella y con su fe elevarán á la pequeña patria vizcaína y ayudarán con su gigantesco esfuerzo al engrandecimiento de la gran patria española.

Vizcaya tiene fe y fuerza.

Los dos elementos necesarios para vencer en toda clase de luchas.

* *

El telégrafo nos ha comunicado una noticia alarmante, sobre todo, para los que ocupan altas posiciones.

Un vapor inglés, el *Alsatian*, ha desembarcado en Génova un buen número de anarquistas procedentes de Patterson, Estados Unidos.

Es un regalo que el nuevo mundo hace al viejo con intenciones que no son, en verdad, de agradecer.

Ese barco hace el efecto de los barcos infestados y que propagan la peste, incubada en lejanas tierras.

Llegó el barco á Venecia, y por sus costados se deslizó la plaga anarquista, que tomó tierra y desapareció.

Los desperdigados anarquistas darán razón de su paradero cuando menos se piense.

Mañana se presentará un caso... después otro...

Focos negros...

Los focos temibles que no se destruyen más que matando.

Triste vida dada por Dios para que los mismos hombres se destruyan.

El número de esos terribles huéspedes de Petterson se ignora.

Que es como ignorar el número de candidatos á la horca que acaba de desembarcar en Europa.

Un gran número de personas sensatas se preocupa en llegar á realizar un ideal, irrealizable por hoy: el ideal de la paz.

Esos huéspedes, que tienen un parecido con el huésped del Ganges, no vienen precisamente á trabajar por él.

Mañana un manchón de sangre señalará el lugar donde uno ha laborado.

Una horca que se alce acabará con él.

Luego otra mancha de sangre y otra horca.

Y el curioso irá señalando en el mapa con banderitas rojas el itinerario anarquista, como el aficionado á la guerra señala los lugares de las batallas ó las marchas de los ejércitos.

* *

España entera arde á la sazón en fiestas. Pero lo triste es que todas ó casi todas las fiestas se reducen á unas cuantas corridas de toros.

No soy tan enemigo de la fiesta nacio-



nal como el Sr. Ferreras, que la profesa un odio «personal»; pero no dejó de comprender que el simpático director de *El Correo* tiene razón que le sobra para hablar de los toros como habla.

Tengo entendido que este señor y el señor Navarrete piensan formar una liga contra esta clase de espectáculos.

Ha: ízn bien en ello

Las autoridades, por su parte, debieran ambién prohibir las corridas, por lo menos en la forma en que se celebran en los pueblos, donde se dan espectáculos dignos del Riff únicamente.

Si se llevara una estadística de las desgracias ocurridas en Villabrutanda, en Villabárbara y demás pueblos de este jaez, espantaría.

En Calatayud, ciudad culta, con motivo de una corrida en la que toreaban *Minuto* y *Conejito*, ha habido toros y cañas que á poco se vuelven lanzas.

**

Ya salió Papuss de la urna donde ha estado metido ocho días.

Hay quien trabaja y ayuna.

Y hay quien ayuna por ganar el dinero.

La suerte de Papuss es envidiable.

De sus ayunos le resultan ahorros.

En cambio, la mayor parte de los mortales, de sus vigiliass no saca ni para desayunarse.

No filosofemos...

La filosofía conduce al ayuno, pero no al ayuno de Papuss, sino al ayuno sin retribución.

**

Ahora, antes de firmar, una explicación.

Sustituyo á Blanco-Blanco, con notable perjuicio del lector, por un motivo bien triste.

¡ Mi amigo y compañero Blanco ha sufrido una desgracia bien grande, y está ahora bajo el peso de una gran pena: su anciano padre ha muerto.

Era el señor don Rafael



INSTANTÁNEAS

TAURINAS

SALAMANCA

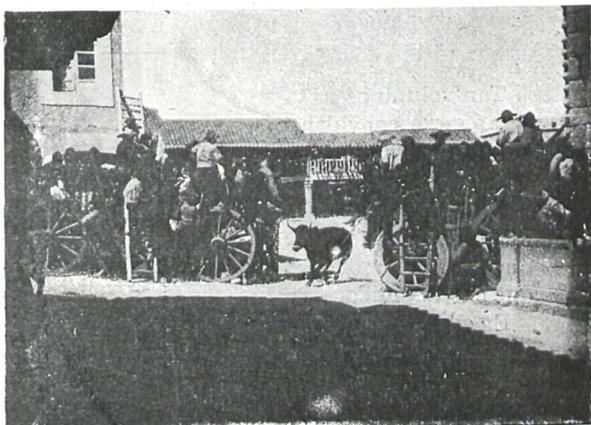
VILLAVIEJA

Núm. 1.—El encierro.

Núm. 2.—Una suerte de Cu-chareta.

Núm. 3.—Salida de la plaza.

Insts. de M. Fernández.



Blanco y Criado persona de méritos inapreciables, y por su ciencia y por su laboriosidad era respetado en Córdoba.
Después de esta explicación, he de añadir que la Redacción de INSTANTÁNEAS

me encarga de mandar á Blanco-Belmonte un pésame sincero por la desgracia que le apena, desgracia que todos lamentamos, porque en esta casa se quiere á mi compañero Blanco como á un hermano.

Tomás Carretero.

DEL MAL EL MENOS

Bruno tenía amores
con Rosalía;
al padre de la chica
no le agradaba,
porque era un pobretico,
según decía,
y era muy poca cosa
lo que ganaba.

Dijo un día:—No quiero
que vuelva á verte,
porque sabes lo mucho
que eso me irrita,
hasta que tenga medios
pa mantenerte,
y no me hagas, chiquilla,
que lo repita.

Ella se puso triste,
su novio malo,
al ver que destrozaban
sus ilusiones;
mas temiendo que el padre
les diera un palo
dejaron por el pronto
las relaciones.

.....

Un día, cuando menos
se lo esperaba,
en un pueblo cercano
murió Severo,
un pariente de Bruno
que le dejaba
de una gran tierra al chico
por heredero.

Loco y emocionado
por la alegría,
se fué en seguida á casa
de su tormento,
encontrándose al padre
de Rosalía
hablando con la chica
en el momento.

—¿Cómo te has atrevido,
desvergonzado,
á penetrar en casa
de esa manera—
le dijo en tono brusco,
mal humorado,—
si sabes que no quiero
que ella te quiera?—

—Vengo precisamente—
repuso el chico,—
por aquella promesa
que usted me ha hecho.
Ahora, como he heredado
y soy ya rico
creo que á reclamarla
tengo derecho.

—¿Has heredado dices?
—Muy bien plantada
una tierra, por eso
venía á verla.
—¿Y de qué es esa tierra?—
—*Pus* de cebada;
tengo lo necesario
pa mantenerla.

José Solís.

TUS OJOS

Tan voluptuosos
que á gozar convidan,
son los más hermosos
que he visto en mi vida.

Grandes, soñadores,
de largas pestañas,
que causan temblores,
que excitan mil ansias.

En ellos yo encuentro
amor, ilusiones,

penas y lamentos,
lucha de pasiones;
dulzura, embeleso
que causa sonrojos,
¡quién pudiera un beso
dar niña en tus ojos!

Que ellos son, morena,
de ardiente mirada,
negros cual la pena
que esconde mi alma.

José Velasco y Zazo.

ADOLFO GONZÁLEZ RODRIGO

Si personificáramos la muerte é hiciéramos de ella una deidad vengativa, como los antiguos creyeron, estaríamos en una aparente certidumbre. Suele llegar nuestra enemiga, ó por caminos inesperados, ó con ensañamiento adecuado á las más violentas pasiones.

Al pobre *Juanito Pedal*, que por sus aficiones ciclistas popularizó este pseudónimo, y que como ciclista atravesó con poco abrigo los puertos y se deslizó con la *máquina* sobre la nieve, sudoroso y jadeante, no le ha herido con la infame neumonía en este Madrid, donde tal enfermedad recoge el mayor número de sus víctimas, sino en plenas rías bajas de Galicia, en el rigor del verano y con una temperatura media, húmeda y benigna.

No le acometió cuando emprendía la marcha, sino cuando vislumbraba la meta, cuando tenía reputación, agencia de su nombre y simpatías por todas partes; en plena juventud y por lo tanto en el apogeo del vigor intelectual y físico. Los periodistas buenos suelen distinguirse—cualesquiera que sean sus aficiones ó trabajos—por el reducido número de periódicos en que han escrito á la continua; pues el que *cuaja* permanece, y en este concepto el más cumplido elogio consiste en decir de Rodrigo que sólo fué redactor de *El Resumen* y del *Heraldo*. Estos y otros colegas han dicho de él cuanto sabían; nosotros, que le conocíamos há mucho, hemos sentido de todo corazón pérdida tan dolorosa; y aunque no llegamos los primeros, traemos en las manos flores para su tumba y en los labios oraciones para su alma.



Adolfo González Rodrigo.

RETAZOS

—¿Por qué su *mitad* la llama Luis á su esposa Pilar?

—Será porque la divide de los palos que la da.

*
**

En la calle, una limosna pidiendo estaba un mendigo y entristecido decía:

—«Hace un mes que no he comido; dadme pronto una limosna, corazones compasivos.»—

Un sujeto que pasaba junto á aquel pobre, le dijo:

—¿Conque hace un mes que no come?

—Es cierto—exclamó el mendigo.—

—Entonces me extraña mucho cómo vivir ha podido.

—Porque el almuerzo y la cena me han quitado el apetito.

*
**

Hablando con un joven estaba un día

cierta chica morena,
graciosa y linda;
y de este modo

á la hermosa muchacha
la hablaba el mozo:

Usté es la flor fragante;
yo soy la *abeja*;

¡Quién *libar* de su boca
la *miel* pudiera!—

Pasó un muchacho
y le dijo riéndose:

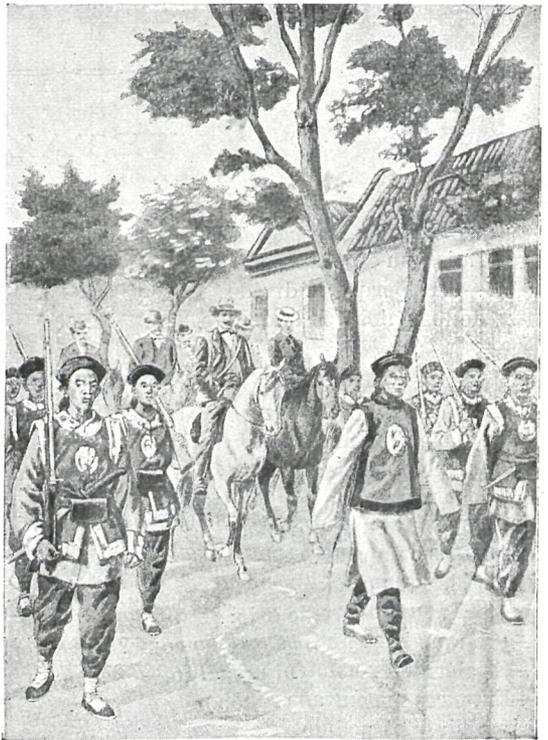
—¡No estás mal *zángano*!

LOS HORRORES DE CHINA



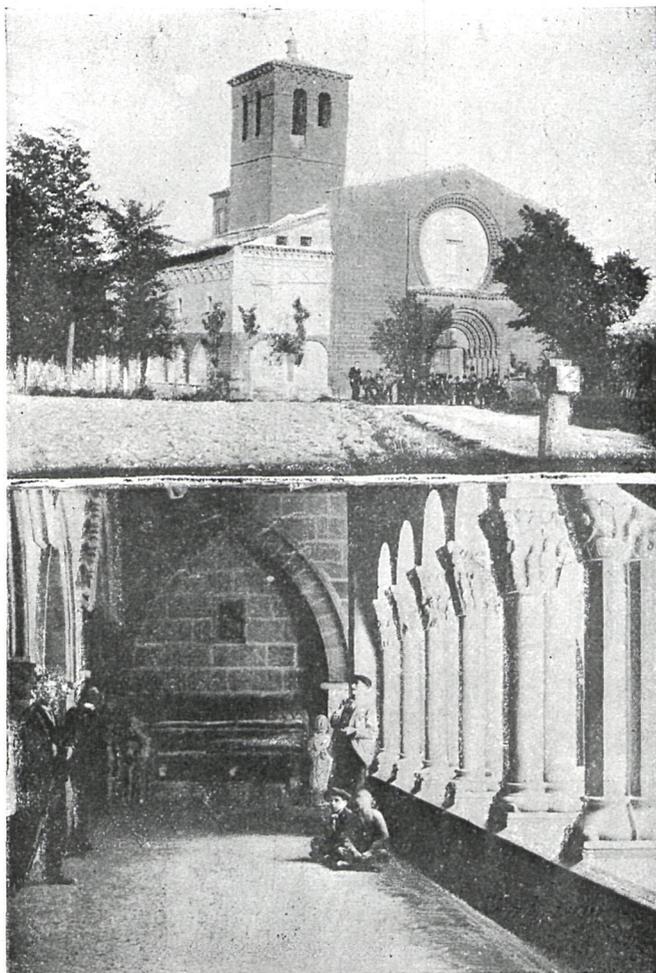
Incendio y matanza de cristianos por los insurrectos boxers.

ropea, y la revolución de 1869 hizo entrar á los japoneses de lleno en la cultura, costumbres políticas y prácticas del derecho europeo. Acaso por tal medio ha escapado con vida su nacionalidad, cuyo peligro era notorio. China, por el contrario, se aferró á su tradicional resistencia á lo extranjero, y aunque los misioneros franceses y españoles y los comerciantes americanos é ingleses se establecieron allá con fruto, la bárbara conducta de los naturales hizo víctimas en las colonias extranjeras y en los chinos cristianizados, y las potencias se vieron en la necesidad de abrir á cañonazos al comercio de Europa algunos puertos de China. Desde 1845 se han interrumpido varias veces las intrusiones de los europeos y las matanzas de China, pero el obstinado imperio amarillo, cuya sagacidad es sin embargo notable, ha tenido que sucumbir siempre, porque el número de sus pobladores no está en relación con sus aptitudes para la lucha. Desde 1875 los avances de Rusia, Francia é Inglaterra han sido continuos. El último conflicto produjo el reparto de puertos y territorios en el golfo de Pe-tchili, y esto no obstante, las asociaciones secretas, como la llamada de los *pugilistas*, en inglés *boxers*, han seguido explotando la ignorancia y el fanatismo, tomando por escabel de la política la pasión del odio á los *demonios de Occidente*, sin tener en cuenta que con sus tropelías abren más ancho puerto á la codicia del adversario, facilitándole humanitarios pretextos. La formidable insurrección de los *boxers*, ahora, ha permitido á las naciones europeas, á los Estados Unidos y al Japón intervenir *manu militari*, cosa difícil por las rivalidades de los pueblos, y á lo que no se hubiera llegado sin la bestial matanza de europeos y de cristianos, sin el asesinato del ministro de Alemania, baron von Ketteler y sin los incendios de Tien-tsin y de otros puntos del imperio. Los europeos víctimas de tales infamias eran custodiados por tropas regulares del gobierno, pero el ánimo de éste y sobre todo de la emperatriz regente estaba muy lejos de ser favorable á Europa, como acredita el feroz asalto á las legaciones.



Europeos custodiados por fuerzas regulares del ejército chino.

HUESCA



1.—Santuario de Nuestra Señora de Salas.
2.—Claustros de San Pedro el Viejo y sepulcro
de Ramiro II el Monje.

(Instantáneas de Enrique Capella.)

EL OBRERO SUBMARINO

Así llama el Sr. Piatti dal Pozzo á un aparato de su invención, representado en los grabados adjuntos, que permite, no sólo descender al fondo del mar, sino también realizar trabajos en dicho fondo.

Se ha construído de forma esférica para que pueda resistir grandes presiones, y mide exteriormente 3 metros de diámetro y al interior 2,92. La cantidad de aire que contiene basta para que respiren seis hombres durante cuarenta y ocho horas. Pesa, en total, unas 10 toneladas; se entra en él por un agujero que deja paso al cuerpo de un hombre; tiene una escala interior para descender á su fondo, y está dotado de todos los aparatos é instrumentos necesarios para los trabajos á que se destina.

Contiene acumuladores eléctricos para dar movimiento á sus hélices y mecanismo para gobierno del timón.

El *Obrero submarino* permanece en comunicación con la superficie ó la orilla del agua por medio de un cable de suspensión que sirve á la vez de envoltura á un haz de conductores eléctricos destinados á la transmisión de fuerza motriz, á comunicaciones telefónicas, alumbrado, etc.; pero este cable puede romperse impunemente, quedando al submarino los medios de volver á la superficie sin comprometer la seguridad de los tripulantes.

El aparato se mueve por sus medios propios dentro de ciertos límites: lleva tres hélices que pueden impelerlo hacia adelante, hacia atrás ó de costado; un timón que le permite regular con precisión sus evoluciones, y en conjunto, seguros elementos de estabilidad.



Notabilísimo cuadro del laureado pintor D. José Gárate.

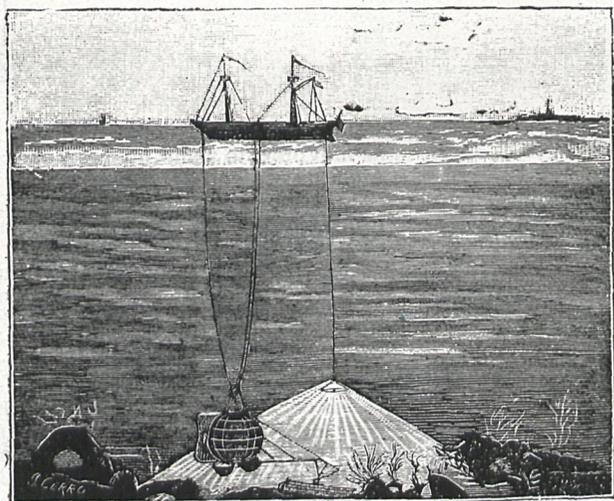


Fig. 1.^a—El Obrero submarino.

Una de sus más notables innovaciones consiste en dos cajas de lastre exteriores, muy cargadas y susceptibles de volcarse desde el interior, que sustituyen con gran ventaja á los depósitos de agua del hidrostato Payerne, cuyo manejo es tan delicado y expone á los buzos á tantos peligros. Gracias á estas cajas, la cámara submarina que nos ocupa puede volver á la superficie á gusto de sus tripulantes con sólo arrojar el lastre y sin ayuda del barco á que está amarrado.

Los aparatos é instrumentos de que dispone son de dos clases: los que permiten ver y los que permiten obrar.

Los primeros son tubos cónicos con poderosas lentes para explorar en todas direcciones la región submarina en que se encuentra el aparato; y los segundos son á modo de grandes tenazas para hacer presa en toda clase de objetos,

restos de naufragio, materiales, etc.

No es necesario decir las muchas aplicaciones de que será susceptible el aparato inventado por el Sr. Piatti dal Pozzo si el resultado de las pruebas públicas que se verificarán en breve confirma las esperanzas del inventor: exploraciones científicas; trabajos de salvamento, pesca de perlas, corales y esponjas; defensa de costas, inutilización de torpedos fijos, y tantos y tantos trabajos de todos géneros que reclaman, hace mucho tiempo, una buena cámara submarina capaz de alcanzar grandes profundidades y no expuesta á quedarse en ellas para siempre.

Nos hemos limitado á bosquejar someramente el aparato, reservándonos la descripción completa para el caso en que el éxito dé al invento una importancia positiva.

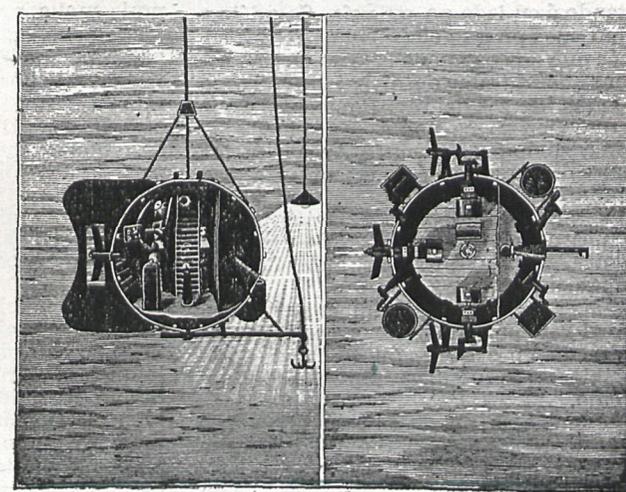


Fig. 2.^a—Interior y perfil del aparato.

EL GRAN TACAÑO

Por D. Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN

CAPÍTULO VIII

Del camino de Alcalá para Segovia y lo que me sucedió en él hasta Rejas, donde dormí aquella noche.

Llegó el día de apartarme de la mejor vida que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí el dejar tantos amigos y apasionados, que eran sin número. Vendí lo poco que tenía de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes, hice hasta seiscientos reales. Alquilé una mula y salí de la posada, adonde no tenía que sacar más de mi sombrero. ¿Quién contará las angustias del zapatero por lo fiado, las solicitudes del ama por el salario, las voces del huésped por el arrendamiento de la casa? Uno decía: «Siempre me lo dijo el corazón.» Otro: «Bien me lo decían á mí, que este era un gran embustero y trampista.» Al fin, yo salí tan bien quisto del pueblo, que dejé con mi ausencia á la mitad de él llorando, y á la otra mitad



riéndose de los que lloraban: Íbame entreteniendo por el camino, considerando en éstas, cuando pasado Torete encontré con un hombre en un macho de albarda, el cual iba hablando entre sí con muy gran priesa, y tan embebecido, que aun estando á su lado no me veía. Saludéle y saludóme; preguntéle dónde iba; y después que nos pagamos las respuestas, comenzamos á tratar de si bajaba el Turco y de las fuerzas del rey. Comenzó á decir de qué manera se podía ganar la Tierra Santa, y cómo se ganaría Argel; en los cuales discursos eché de ver que era loco repúblico y de gobierno.

Proseguimos en la conversación, propia de pícaros, y vinimos á dar, de una cosa en otra, en Flandes. Aquí fué ello, que empezó á suspirar y decir:

—Más me cuestan á mí esos estados, que al rey, porque há catorce años que ando con un arbitrio, que si como es imposible, no lo fuera, ya estuviera todo segado.

—¿Qué cosa puede ser—le dije,—que conviniendo tanto, sea imposible y no se puede hacer?

—¿Quién dice á vuesa merced—dijo luego,—que no se puede hacer? Hacerse puede; que ser imposible es otra cosa; y

si no fuera por dar pesadumbre á vuesa merced, le contara lo que es; pero allá se verá, que ahora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los cuales le doy al rey modo de ganar á Ostende por dos caminos.

Roguéle que los dijese; y sacándole de las faltriqueras, me mostró pintado el fuerte del enemigo y el nuestro, y dijo:

—Bien ve vuesa merced que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas y quitarle de allí.

Di yo con este desatino una gran risa; y él, mirándome á la cara, me dijo:

—A nadie se lo he dicho, que no haya hecho otro tanto; que á todos le da gran contento.

—Eso tengo yo por cierto—le dije,—de oír cosa tan nueva y tan bien fundada; pero advierta vuestra merced que ya que chupe el agua que hubiere entonces, tornará luego la mar á echar más.

—No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo eso por muy apurado—me respondió; fuera de que yo tengo pensada una invención para hundir la mar, por aquella parte, doce estados.

No le osé replicar, de miedo que me dijese tenía arbitrio para tirar el cielo aquí bajo; no vi en mi vida tan grande orate. Decíame que Juanelo no había hecho nada; que él trazaba ahora de subir toda el agua del Tajo á Toledo, de otra manera más fácil; y sabido lo que era, dijo que por ensalmo. ¡Mire vuesa merced quien tal oyó en el mundo! Y al cabo, me dijo:

—Y no lo pienso poner en ejecución, si primero el rey no me da una encomienda, que la puedo tener muy bien y tengo una ejecutoria muy honrada.

Con estas pláticas y desconciertos llegamos á Torrejón, donde se quedó, que venía á ver á una parienta suya. Yo pasé adelante, pereciéndome de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo, cuando Dios y enhorabuena, desde lejos vi una mula suelta, y un hombre de pie junto á ella, que mirando un libro hacía unas rayas, que medía con un compás. Daba vueltas y saltos á un lado y á otro, y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hacía mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me paré desde lejos á verlo), que era encantador, y casi no me terminaba á pasar. Al fin me determiné, y llegando cerca, sintíome; cerré el libro; y al poner el pie en el estribo, resbalóse y cayó. Levantéle y díjome:

—No tomé bien el medio de proporción para hacer la circunferencia al subír.

Yo no entendí lo que dijo, y luego temí lo que era, porque más desatinado hombre no ha nacido en las mueres; preguntóme si iba á Madrid por línea recta, ó si iba por camino circunflexo. Y yo, aunque no le entendí, le dije que circunflexo. Preguntóme cuya era la espada que llevaba al lado; respondíle que mía, y mirándola dijo:

(Continuará.)